

# EL CINE COMO EXPRESION CRISTIANA

JESUS M. AGUIRRE

## A PROPOSITO DE JESUCRISTO SUPERESTRELLA

En 1972, después del estreno de Jesucristo Super-estrella en Londres, se difundió un folleto con el título: "Jesus Christ Superstar or Savior and Lord?" de J.A. Coleman. El subtítulo explica algo más: "A critique of the Rock opera in the light of Scripture" (una crítica de la ópera rock a la luz de la Escritura).

Coleman desde una posición puritana e intransigente lanza una diatriba apasionada contra la obra. Acusa a la obra de atea e irrespetuosa; asocia su género musical rock con el sexo y las drogas; señala la infidelidad al texto escriturario por la reducción humanista de Cristo y culmina con unos versos de reparación por semejante profanación.

A la inversa el alemán Wilfried Kroll, después de su gira por USA, analizando el impacto causado por la obra, considera que a los jóvenes no les estorba su heterodoxia doctrinal ni el negocio que hay tras su mercadeo. Saben, comenta, que la obra de Time Rice y Andrew Weber ha hecho a muchos ir más allá, porque Dios obra no sólo por medio de Luther King o de Billy Graham. El puede también hacer que la atención se fije en Jesús y hacer que se hable de Jesús por medio de dos exponentes de la escena pop y de refinadas maniobras de relaciones públicas, y entonces, concluye, no tiene ninguna importancia que el escritor del texto de "Superstar" (a diferencia del compositor) confiese que él personalmente no se puede llamar cristiano creyente.

Pero tanto el escándalo farisaico del primero como la comprensión disolvente del otro se muestran insuficientes para interpretar la religiosidad del cine actual. En las siguientes líneas tratamos de presentar una reflexión con miras a establecer un estatuto crítico cristiano.

## EL EQUIVOCO DEL CINE RELIGIOSO

Iván Butler en su libro "Religion in the cinema" califica de cine religioso a cualquier tema sobre: Biblia, Cristo, sacerdotes, Iglesia, hagiografías, etc.

Pero este tipo de definiciones sólo nos reporta unos tópicos para clasificar filmotecas sin entrar en consideraciones más hondas. En esta tipología pudiera entrar hasta la película, aún no producida, de "los amores de Cristo".

Por otra parte, las críticas cinematográficas del "Observatore Romano", órgano oficinero del Vaticano, tienden a mo-

verse en un estilo de crítica con preocupaciones doctrinales.

Refiriéndose a la película "Jesucristo Superstar" se expresa en estos términos: "... no debemos esperar que se trate de un medio de propagación de la doctrina de Cristo. Un error de tal naturaleza podría conducir a una profunda desilusión. Contiene, es cierto, el relato de los últimos días de Cristo. Pero los hechos se relatan eslabonándose de acuerdo con necesidades teatrales."

Todas estas expresiones parecieran decir que no se trata de un film cristiano porque ninguna adaptación fílmica puede pensar en una presentación literal del Evangelio, o mejor dicho de los Evangelios. Pero más adelante el mismo crítico agrega: "El film de Jewison es uno de los productos más serios y respetables de la Revolución de Jesús... es rico en recursos de valores espirituales, formulados en un estilo moderno profundo".

Analizando la coherencia de unas y otras afirmaciones del mismo crítico podemos preguntarnos: ¿Es que acaso un film rico en profundos valores espirituales sobre la vida de Cristo no es un medio de propagación de la doctrina de Cristo?

Como se ve en los presupuestos del crítico aludido late la preocupación por las fórmulas ortodoxas o la interpretación literal de los Evangelios. En el fondo esta postura no está lejos de la de Coleman señalada al principio; sólo que aquí se simula más la preocupación de ortodoxia tras una distinción entre lo humano y lo cristiano. Esta dualidad interpretativa traiciona la unidad estructural de la obra de arte y de la conciencia cristiana.

Pocas películas habrán sabido plasmar tan bien como Pasolini en su "Pastel de Crema" la ambigüedad de un cine seudo-religioso y hasta ortodoxo. Esta breve obra crítica los "biblioscofes" producidos en Hollywood. A través de una especie de metalenguaje religioso presenta el proceso de filmación de la muerte de Cristo. Dentro del ambiente acartonado de los escenarios un pobre "extra" con salario de hambre muere accidentalmente colgado de la cruz en su papel de ladrón malo. La pregunta es plástica y terriblemente desmitificadora: ¿Cuál es el film propiamente religioso, la representación hollywoodense de la muerte preñada de teatrería o esta mirada sobrepuesta con amor sobre las incidencias de la filmación pseudo-religiosa y aun ortodoxa?

A nuestro juicio el carácter seudo-religioso de "Jesucristo Superstar" no proviene del hecho de que Tim Rice se confiese ateo, ni de que el libreto diga de Cristo

simplemente: "He's just a man", sino de su falta de referencia trascendentales. El amor de Cristo por la Magdalena y los pobres tiene el cariz de un devaneo erótico de corte románticoide y la estructura de la obra, ofrecida desde la perspectiva de Judas, desemboca en la desesperanza.

Volvamos otra vez a Pasolini. Muchos se admiraron cuando este director, ateo y marxista presentó: "El Evangelio según San Mateo".

Pasolini declaró a los periodistas: "Yo no creo que Jesús sea Hijo de Dios, puesto que no soy creyente, a lo menos en conciencia. Pero creo que Cristo es divino. Creo que en él la humanidad creció tan alta, consecuente e ideal, que sobrepasó los límites normales de lo humano. Soy marxista y continué siéndolo. Únicamente que estoy convencido de un hecho: hasta un marxista puede aproximarse humildemente a la religión, puede tratar de comprender, de entrar en el ánimo de quien cree. Por eso en el inicio del film he querido que se hiciera constar que iba dedicado a la querida y familiar memoria de Juan XXIII, porque este Papa comprendió también a los que no creen y dió ocasiones para entablar diálogo interior entre creyentes y no creyentes".

Lo fundamental de la obra de Pasolini es que analizando el sentido que estructura su film hallamos un amor y una esperanza que cambia a los hombres y a su mundo.

Como pudiera decir cualquier teólogo moderno el problema no es tanto de ortodoxia sino de ortopraxis fílmica. Porque detrás de películas como "La Biblia" de John Houston no vemos ningún aliento religioso sino simplemente una curiosa mezcla de milagrería y biblioscope con algún desnudo más o menos consentido y un derroche de recursos grandilocuentes. Y al contrario películas como el "Nazarín" de Buñuel trasuntan una inquietud religiosa como la que refleja esa expresión suya de que "gracias a Dios soy ateo".

## HACIA UNA REDEFINICION DEL CINE CRISTIANO

Sin pretensiones dogmáticas sintetizo algunas características que a mi juicio debiera tener un film para poder hablar de su sentido cristiano en las coordenadas actuales:

1.- El sentido que estructura el film se deja apresar por la dinámica del amor.

2.- Las promesas o utopías que envuelven el film no tienen una función sublimadora o evasiva, sino que sirven como

# JESUCRISTO "SUPER-STAR"

ARMANDO ROJAS GUARDIA

Cristo está de moda. De Nueva York, Los Angeles, Londres, París nos llega esta onda, la cristomanía. ¿Quién no ha advertido su presencia en carteles, afiches y hasta camisas? De allí saltó con ímpetu a las tablas del escenario y —ahora— a la cinta fílmica.

Inscrito en ese movimiento de exaltación "sui generis" de la figura de Cristo, este filme, basado en la obra de Andrew Lloyd Weber y Tim Rice, y dirigido por Norman Jewison, se ha convertido en la película del momento para el grueso de nuestro público. Es hora de dedicarle un comentario.

---

módulo conforme al cual han de medirse las estructuras sociales.

3.- Presupone una fe, como acceso a la verdad futura, de carácter a la vez crítico y práctico.

4.- A nivel latinoamericano opta por la liberación de todos, desde la toma de posición a favor de los más oprimidos.

En una fórmula condensada definiría el film cristiano como AQUEL FILM EN EL QUE LA FE ES POSIBLE, EL AMOR ALGO QUE SUCEDE REALMENTE Y EN EL QUE, POR FIN, LA ESPERANZA CAMBIA A LOS HOMBRES Y A SU MUNDO.

Y ya que hemos aludido antes a las películas bíblicas no está de más aclarar la condición para que un film sobre Cristo pueda considerarse como cristiano. El problema no es el de la mejor o peor presentación literal de los textos bíblicos y en concreto evangélicos. Más bien la cuestión es si el film analizado trata de conocer la tendencia del comportamiento de Cristo y de hacer realidad sus metas.

Por todo lo dicho se puede considerar el film de Pasolini "El Evangelio según San Mateo", a pesar de sus defectos, como la versión más respetuosa, auténtica y bella de cuantas traslaciones se han hecho del Evangelio a la pantalla, y esto sin olvidar "La más grande historia jamás contada" de George Stevenson, o "Rey de Reyes" de Nicholas Ray, y las últimas obras "Jesucristo Superstar" o aún "Goodspell".

Esta redefinición del film cristiano considera más peligrosos los films evasivos sean sobre Cristo o los cow-boys que los considerados "blasfemos" de Buñuel, los "ambiguos" de Bergmann o los "irrespetuosos" de Fellini. Dentro del cine latinoamericano las líneas más auténticas están marcadas por las tendencias del "Tercer Cine" y algunos realizadores del cine revolucionario cubano.

## UN EVANGELIO "ROCK"

Ante todo digamos que convencen los logros artísticos: la frescura de una puesta en escena donde se mezclan, con estridencia juvenil, lo contemporáneo y lo antiguo, lo bíblico y lo moderno. Se trata más bien, de una yuxtaposición manejada con desenfado creador, aunque a veces resulte algo desconcertante y se note, detrás, cierta intención artificial de asombrar. La heterogeneidad de elementos, graduada con habilidad por los guionistas, es lo que le da al filme ese carácter desen-vuelto e iconoclasta que atrae o disgusta, según los casos.

La música (Lloyd Weber) y su letra (Rice), así como la ambientación natural de cada canción, contribuyen a crear un clima de lirismo dramático. Es la música frenética o suspirante, tensa o sensual, eco del interior angustioso del joven moderno. A través de ella, de su chisporroteo magnífico, nos llega esta vez el Evangelio: un Evangelio cantable. Es ya un valor interesante el haber convertido trozos importantes del Evangelio en un manojito de canciones pegajosas: significa que por el filtro juvenil del rock también puede pasar ese mensaje.

Lo que atrae sólo a medias es la figuración del mismo personaje central, deslucido en comparación con el Judas extraño, patológico que nos ofrece Carl Anderson o con la María Magdalena que personifica Yvonne Elliman. La "Super-Estrella" es un Cristo ambiguo, cuya misión específica no se aclara nunca, cuya "buena noticia" no aparece puesta de manifiesto ni con precisión ni con fuerza, disminuyendo así las posibilidades del personaje.

## UN CRISTO "HUMANO"

Sin embargo, acostumbrados a un lenguaje hierático, estrictamente sobrenatural, para hablar de Jesús, es claro que nos guste ver a un Cristo que siente, en toda su crudeza, la soledad y el miedo. Un Cristo frágil, de carne y hueso, que llora y se alegra, íngrimo frente a las exigencias taladrantes de su propio rol, nos acerca al Cristo que vivió, padeció y murió realmente. Resulta lógico, entonces, que el comentario general después de las funciones sea: "¡Qué Cristo tan humano!", aunque el adjetivo tenga para algunos una connotación peyorativa.

Se trataba de revelar las facetas de un drama, el de Jesús y el de algunos de los que le acompañaban. No estaba planteado divinizar al personaje —aunque en algunos momentos los diálogos dejan flotando una como pregunta en torno a ello— sino presentarlo como líder envuelto en una atmósfera de atracción misteriosa: una "Super-Estrella". En este sentido no es el caso pedirle a la película ni apologética ni dogmática. Situándonos en la órbita espiritual de los realizadores —primera función de la crítica— bástenos constatar que el resultado de su intento es una aproximación ágil y fresca, en ocasiones incluso conmovedora, a los últimos días de Jesús.

## ¿UN CRISTO PARA EL CONSUMO?

Pero la aproximación también tiene sus vacíos importantes, que conviene inmediatamente señalar. Hemos dicho al principio que la "moda Cristo" nos llega exportada de las capitales de la sociedad de consumo: esta película pertenece a ese fenómeno. Olor a Norteamérica, color de flor sicodélica, sabor de palabra inglesa.

Elaborada por y para un tipo muy específico de juventud, el Cristo que nos presenta no es el del mensaje liberador para todos los hombres, especialmente los más humillados y explotados. La "Super-Estrella" prende en una clase de sociedad bien determinada y, entre nosotros, en una sola esfera social, la que tiene contacto con los estereotipos del mundo capitalista: la que paga diez bolívares por verla. Traslademos el producto de nivel, movámoslo en la escala social, veamos al filme no en el cine "Humboldt" sino en el Guarataro o en Lídice: ¿qué tiene allí que decirnos?

La "Super-Estrella" pertenece a una cultura perfectamente circunscrita y no respira sino en ella: todo lo contrario del Cristo real. En este sentido constituye un peligro. Detrás de su aureola inofensiva viene algo que nos es ajeno como símbolo y como llamado; otra cultura, en fin. La cultura donde el comercio transforma en sí mismo a todo lo que toca y donde el riesgo permanente es confundir un decreto de liberación con la simple actuación de una super-estrella.